

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cént.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,

CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pié la firma ó iniciales de sus autores.

Por las clases jornaleras.

I

Sucede en las poblaciones pobres y agrícolas cual la nuestra, que cuando los brazos se encuentran sin ocupación á qué dedicarse, hay un malestar que se nota á cada instante, que muchas veces degenera en apremiante necesidad primero, y en miseria más adelante.

Nosotros que prácticamente tocamos esto, que lo hemos visto, que lo hemos lamentado en más de una ocasión y que percibimos actualmente la completa paralización de los trabajos urbanos y faenas agrícolas, alzamos nuestra voz en favor del proletariado, á fin de que se eviten los males que de ello pueden sobrevenir, atrayéndole toda clase de privaciones.

Ya ha empezado la señal precursora de ese malestar y por ende es llegado el momento de acudir al remedio, antes que aquel cunda.

En efecto; en estos días pasean la población multitud de jornaleros demandando humildemente la caridad pública, demanda que indica bien claramente por cierto, que han agotado sus pequeños recursos, y que no les resta otro, que, ó presenciar impasibles el hambre de sus mujeres, de sus hijos y de sus padres, ó lanzarse por esas calles de Dios echando á un lado la vergüenza y la dignidad del ciudadano, para impetrar socorros en vía de limosna conmisericordia.

Es aterrador el cuadro que representa la casa del jornalero sin trabajo; ni provisiones, ni lumbre, ni abrigo, ni una cosa de medio valer, que de ello se ha dispuesto antes de solicitar el óbolo de la caridad. Las mujeres y los pequeños desarraigados, pálidos, demacrados, yertos de frío, desfallecidos de necesidad, esperando ansiosos la vuelta del padre, para alegrarse con la alegría de los desheredados si trae pan, ó gemir nuevamente si lleva las manos vacías, y el corazón seco de tanto sufrir. ¿Y es vivir esto?

II

No recordamos donde hemos oído ó leído, que los gobernantes de las naciones habían de pasar antes de llegar á tan encumbradas alturas, por todas las clases sociales, para que al tocar arriba supiesen lo que abajo acontecía; dicho que no encontramos fuera de lugar, pues el remedio es más eficaz y directo, cuando con certeza se conoce la enfermedad.

Los hombres que merced á su social posición nacieron y viven muy distantes de la parte de la humanidad que estamos bosquejando, no ven, no tocan, no pueden apreciar la triste realidad de lo que le acontece, con toda la fuerza de sus solabios colores, pues que lo oyen relatar por ajenos labios ó por periódicos que llegan á sus manos, y como su esfera es otra esfera, y como sus necesidades están satisfechas, y como gozan de todas las comodidades apetecibles, de aquí que no recuerden con la firmeza que fuera de desear, que hay seres que carecen aun de lo más trivial; que trabajan asiduamente por defenderse de la miseria; que cuando no pueden hacerlo y sucumben á la enfermedad ó la edad, mueren en un hospital ó en una casa de misericordia, y no acuden á su socorro con la urgencia que debieran.

Con satisfacción se vé en la actual generación, que la caridad vá en aumento ascendente, que se han creado nuevas asociaciones, casas, asilos, hospitales, donde el pobre encuentra lenitivo á sus dolores y á sus privaciones; donde pasa su ancianidad; donde muere tranquilo y asistido, bendiciendo á sus semejantes; pero esto no es suficiente; es preciso que á las clases jornaleras se les proporcione diaria faena en la que ganen el cotidiano sustento, siendo así útiles así mismas y á la sociedad.

III

Nosotros creemos que en esta comarca se podía mejorar la situación de estos, y asegurarles trabajo por algún tiempo:

Comenzando las obras ferroviarias.

Emprendiendo también las públicas que el Municipio tiene en proyecto y continuando las principiadas.

Respecto de aquellas, hace muchos años se nos viene prometiendo su ejecución inmediata, y es la triste y desconsoladora realidad, que no pasa la cosa de la mera promesa; y de tal modo, veremos llegar el último día del siglo actual, como hoy, con un millón de esperanzas acumuladas y aumentadas indeterminadamente, y... nada más; pudiendo decir á nuestros hijos como nos dijeron nuestros padres: «las obras ferroviarias que se anuncian se llevarán á término, pero en tan lejano plazo, que nosotros no las veremos; vosotros las disfrutareis, porque os pertenece el porvenir.»

Es mucha la mala estrella de esta parte del sur de España; las demás poblaciones nos llevan medio siglo de adelanto; cuando aquí llegan ciertas cosas, son caducas y vie-

jas un poco más allá: nosotros vamos á la cola, siempre á la cola del progreso nacional; no se nos atiende como se debe.

Dirásenos que las empresas tienen aquí montadas sus oficinas; que su personal es numeroso; que los estudios continúan haciéndose; que algunos de los terrenos que han de convertirse en vía, en el ferro-carril de Linares-Almería están pagados; verdades todas ciertas; pero las oficinas de la de Murcia á Granada y el personal á ellas agregado han sufrido un eclipse total, pues por ninguna parte se ven, y han desaparecido, convirtiéndose respecto de él, el tienen en tentan, y el haciéndose en hacían, sin que aun se haya dado un solo picazo en esta población y su término municipal, en ninguno de ambos caminos de hierro.

De aquí, que actualmente solo concibamos la promesa, y no veamos la realización de ella, siendo tan indispensable para la vida y la riqueza de esta zona, por sus productos minerales, por sus frutos, por sus espartos, y hoy por la necesidad que siente la clase jornalera, tan digna de ser atendida.

Con relación á las obras públicas, reconocemos que la Municipalidad no está muy desahogada; pero es imprescindible hacer un solemne esfuerzo, porque también creemos que siempre ha de atenderse á la más precisa de las necesidades; y siendo hoy la más urgente proporcionarse trabajo aquella clase, debe continuarse con asiduidad el derribo de los edificios expropiados para la construcción de la calle prolongación de la de Santiago, procederse á las edificaciones, y decretarse de una vez la demolición de la casa ruinosa existente frente á la Catedral, pues parece han vencido todos los plazos dados á los habitantes de ella y sus dependencias, para que sea desalojada.

De empezarse todos los trabajos enunciados, es seguro que se aliviaría en gran manera la necesidad del proletario y se le evitarían en estos meses, los más desesperados del año para las clases trabajadoras, las amarguras y sinsabores de que se hallan amenazadas, contribuyendo á tal estado la crudeza del tiempo; entrando en un relativo periodo de bonanza y prosperidad.

Deseamos no se pierdan nuestras palabras en el vacío, y sean atendidas cual merecen las insinuaciones hechas, en pró y gracia de los menesterosos, que son acreedores á ser remediados.

Nuestras súplicas pues al Municipio y empresas ferroviarias en bien de esos desgraciados, que al nacer no pudieron elegir posi-

ción social, ni después han podido tampoco cojer para sí, un pedazo de eso que se llama fortuna.

GARCI-TORRES.

La solución del gran problema.

(SUEÑO.)

Anoche, por más que hacía para dormir-me, no pude reconciliarme con la almohada. Vino á mi imaginación la huelga de 1.º de Mayo, y á la vista de tantos millares de obreros dispuestos á no trabajar hasta conseguir sus deseos, temblaba de miedo, temeroso de que se repitiesen las desagradables escenas de la capital más industrial de Cataluña y de la población más hermosa de Andalucía.

Yo quería encontrar el medio de evitar días de luto para mi patria, buscando el modo mejor y más conveniente para que el obrero trabajase á gusto y pudiera atender á las necesidades de su familia; y comprendiendo que no era posible llegar á un arreglo ante la diversidad de circunstancias, pues mientras que el operario que gana dos pesetas, siendo soltero, puede vivir medianamente, hay otros que son casados y tienen á su cargo á su madre y á su suegra, y además siete ú ocho hijos; y como quiera que estas circunstancias importan muy poco al contratista ó al dueño del taller, pagan igualmente con ocho reales lo mismo al uno que al otro, sin tener en cuenta que esté infeliz apenas puede dar pan á sus hijos.

No es posible que un patrono á costa de su bolsillo, por mucha conciencia que tenga y muy buen deseo, dé cuatro ó cinco pesetas á los operarios que tienen muchos hijos, mientras á los que no los tienen, pague solamente dos; porque aun cuando lo hiciera, jamás el hombre en su egoísmo puede conformarse con trabajar en un mismo taller, hacer igual tarea, y ganar la mitad que otro porque no tenga tantas necesidades.

La duración de las horas de trabajo, ya se presentaba á mi imaginación mucho más fácil de arreglar, toda vez que es cuestión puramente de conciencia por parte de los patronos, puesto que hay muchos operarios que por su gusto, y porque cobran por horas, no tendrían inconveniente en trabajar sin interrupción el día y la noche, por la ambición de ganar más.

Sin embargo de ser más fácil la solución de el segundo problema, ya empezaban á desaparecer las brumas de la noche y apuntaba por el oriente la aurora del nuevo día, cuando rendido mi cuerpo de cansancio por el trabajo, y mi espíritu de buscar en vano remedio al mal que con carácter epidémico amenaza invadir todas las naciones, me quedé dormido.

Aún recuerdo lo que soñé. Tenía un capital de diez millones de pesetas, y formé sociedad con doce acaudalados americanos, que aportaron cada uno otros diez millones, reuniendo un capital social de ciento treinta millones de pesetas, con lo cual nos propusimos formar una colonia especial. Para ello adquirimos una vasta extensión de terreno situado junto á la costa en la bella y pintores-

ca Andalucía; montes que en sus entrañas guardaban los más preciados minerales, valles surcados de cristalinos arroyos, extensas llanuras, fértiles montañas, árboles de todas las especies... todo cuanto le es dado producir á tan benigno clima, estaba allí reunido por la mano de Dios, cual si fuera un segundo paraíso... En todo aquel hermoso paisaje que se extendía ante nuestra vista, no había ni una sola vivienda, ni más personas que los trece que habíamos ido á tomar posesión de aquellos sitios tan deliciosos, cuya apacible calma era solo turbada por el alegre canto de los pájaros, el susurro de los arroyos... y allá lejos el ruido de las olas del mar...

En el centro de aquel vasto terreno, dispusimos la construcción de un gran hotel, capaz para habitar trece familias y establecer la dirección y oficinas de contabilidad de la nueva colonia agrícola y artística, é inmediatamente grandes locales destinados á centros de enseñanza y escuela de artes y oficios; despues espaciosos talleres de todas clases, provistos de materiales, máquinas y herramientas; se levantaron habitaciones cómodas é higiénicas, extensos comedores, y una hermosa capilla para el culto.

Cuando ya estuvo todo preparado, empezamos á admitir toda clase de agricultores y artistas con familia ó sin ella, que quisieron sujetarse al régimen de la sociedad, que consistía en dar buena alimentación y ropa igual á la que usábamos nosotros, café, tabaco y vino en las comidas, y esmerada educación á sus hijos, pero sin sueldo ellos ni nosotros. Muchos aceptaron por vía de prueba, y en medio de una paz octaviana, transcurrió un año, dando varios sábios de distintas naciones por resuelto el gran problema social, formándose muchas colonias artísticas que celebraban dos grandes ferias al año, para dar salida á sus productos.

Ya el sol había llegado hasta mi cama cuando me desperté, y... ¡oh triste realidad! No tenía un céntimo, y los grandes capitalistas jugaban sus millones en Monte-Carlo.

YUSTE.

Á LA SEÑORITA

D. Josefa Ortiz Miñagorri

EN SUS DIAS.

Frente al piano tu gentil figura;
sobre las teclas tu nevada mano;
y en tu mirada resplandeciente y pura
la llama inquieta sin cesar fulgura
de un genio rico que lució temprano.

El alma absorbe con pasión te admira.
si de Hayden tocas la ideal *salmódia*;
y allá en su fondo el corazón suspira,
Los noctos, al oír de *Cachemira*
y el canto celestial de la *Rapsodia*.

Estás tocando, y de tus ojos bellos
de luz rebosan mil limpidas gotas;
y como todo lo iluminan ellos,
parece que veo en sus destellos...
lucir el arte, y resplandecer las notas!

Tu idioma es la música y tu vida;
nacío contigo, como esencia tuya...
quien la busque ya sabe que escondida
en tus manos blanquísimas anida,
entre las cuales con placer te arrulla.

Yo no sé á quién elogio, artista hermosa
¿es á tí ó á la música? ¿á quién es?...
á los dos, pues que sois la misma cosa;
el arte es el perfume... y tú la rosa...
¡yo pongo pues mi cítara á tus pies!

ZALD.

19 Marzo 92.

LA PENA DE MUERTE.

Es la hora en que tenían lugar aquellos conciliábulos que tantas veces nos contaran nuestras abue-las al amor de la lumbre, y que llenos de terror y pavor escuchábamos nosotros cogidos á sus faldas, creyendo ver el espacio cubierto de horribles fantas-mas, tétricos espectros ó siniestros vestigios.

Todo está sumido en el más absoluto silencio; na-da dá señales de vida, y en la ciudad todo reposa; solo de vez en cuando este silencio, esta calma es interrumpida por unos acompasados golpes produci-dos en las afueras de la población.

Si apagando el ruido de nuestros pasos y protegi-dos por las sombras nos acercamos al sitio de donde proceden, descubriremos á la misteriosa luz de al-gunas linternas unos hombres de pálidos y desenca-jados semblantes, que con pasmosa actividad traba-jan en la construcción de un tablado de imprescindi-ble necesidad y cuya tétrica silueta habrá de in-fundir pavor á los habitantes de la ciudad.

El siniestro golpear de sus martillos repercute horrisono en el silencio y oscuridad de la noche.

La luna escondida tras negros y espesos nubarro-nes no envía sus pálidos destellos sobre la tierra; las estrellas suspenden sus vivos contelleos, y reti-ran su tenue luz, cual si se avergonzasen ó no qui-siesen contribuir á tan nefando trabajo.

Sin embargo, es preciso; la justicia de los hom-bres ha de cumplirse; la sociedad considera necesari-o el acto que ha de realizarse; es indispensable, que sobre aquellas tablas mal unidas y aquellos ma-deros groseramente tallados, espie su culpa un hom-bre unido á la vida por lazos indisolubles; por caras afecciones; que posee un hogar aunque pobre y en-negrecido; que tiene hijos, aunque estenuados por el hambre; que tiene una esposa, solicita madre, que angustiada llora la prematura horfandad de aquellos tiernos seres que con los ojos anublados de lágrimas ante su dolor, preguntan ánhelantes por su querido padre; ¡su padre! ¡infeliz! desgraciado ser, concebi-do en mal hora, que engañado por el veneno de las modernas utopias, empeñose en absurda lucha por conseguir el deseado ideal y la completa felicidad ofrecida por hombres que ocultos en las sombras, hacen víctimas de sus maquinaciones á los ingenuos é ignorantes obreros.

Desgraciado, sí; que en su loca obsecación dió crédito á falsas promesas, é impelido por su precaria situación y alucinado por la esperanza del me-joramiento, no siente derramar una sangre que cae sobre él, lo mancha y lo confunde.

¡Cuán fácil es engañar y alucinar á unos hom-bres rudos y sin instrucción! ¡Qué sencillo hacerles creer igualdad, lo que no es sino colmo de desigualdades!

Define la ley la igualdad, diciendo que es el de-recho de todos los asociados á cuanto pueda contri-buir á su perfección, según sus condiciones natura-les, sin que la sociedad pueda poner á ello obstacu-los de ningún género.

¿Es esta la igualdad que les predicán como meta de sus aspiraciones?

Si estuviesen suficientemente instruidos (y véase que la instrucción es el factor principalísimo) huirían de estas teorías, y despreciarían á sus sectacés, porque comprenderían muy bien que esa igualdad maravillosamente ofrecida por estos á sus ojos con los más bellos colores de su falaz paleta, haciéndoles padecer tenaces oftalmias, esa irrealizable ilu-sión sostenida por las lucubraciones más descabe-lladas, ese consolador oasis que como el fatigado viajero en el Sahara, ansia aquél en los desiertos de su ambición; esos como los fantaséos visibles produ-cidos en el aire caldeado por los reflejos del sol afri-cano sobre las arenas libias, no son sino un poco de humo desprendido de la miserable materia, que

desparece y se disipa si la más suave brisa le impele.

Sabrían que el origen de las desigualdades es innato y encuentra su asiento en la naturaleza humana; que esta desigualdad es por sí sola una prueba eficazísima é irrecusable de la infinita sabiduría del Hacedor, que al formar por su voluntad al hombre racional y por ende social, no podía organizar ni constituir esta sociedad, si aquellas desigualdades no existían, y entonces imposible conseguir el fin, por ser imposible ejecutar el medio; pues si cada uno de los hombres bastase á sí mismo para la cumplida satisfacción de las necesidades así morales como materiales que experimenta, no existiría ni el concepto siquiera de la asociación.

De paso digamos á los que se muestran refractarios á la instrucción de la última clase, que si bien esta instrucción les enseñaba los derechos que tenían y podían ejercitar, no menos les enseñaría los deberes que habrían de cumplir; si estos se pretendían negar, la fuerza se encargaría de reivindicarlos; porque allí donde la justicia se desconoce, aquella ocupa inmediatamente su lugar...

¡Desgraciado aquél que sin conocimiento exacto de la causa á que se afilió, defendióla inútilmente con abinco! Su débil tentativa fracasó y la humana justicia le juzga sin piedad y le condena; y no condena solo al que cegado un instante delinquiró; condena á una esposa á eterna miseria; á unos hijos á perpétuo baldón; á una familia á eterno luto.

Y podrá alguien impedir que esos inocentes pequeños, que no comprenden la verdadera importancia de su afrenta, crezcan en la vagancia por la falta de un guía de autoridad bastante para encauzar sus acciones por la senda de la honradez, y en sus corazones se desarrolle el germen de la odiosidad adormido en su infancia, hácia una sociedad que tan injustamente los trató; hácia unos hombres que tan despiadadamente los hicieron desgraciados?

Y no invoqueis á un hijo la justicia que reinó con el que le dió el ser; no puede existir;—era mi padre, y le mataron—os dirá; y ¡quién sabe! acaso un día, ese odio sostenido por su desmoralizamiento, le lleve á aumentar el número de los desventurados que llenan los presidios, donde cargados de cadenas, antitesis de la libertad humana, consuman su existencia, si antes no son condenados á la infamante herencia de su padre.

¡Triste destino el de esos seres que un día llaman la atención pública por su trágico fin!

(Concluirá.)

AURELIANO DEL CASTILLO.

DE LINARES Á ALMERÍA.

¿En qué quedamos? Nuestros lectores tienen conocimiento de la gran campaña que la prensa de Almería viene sosteniendo para que se activen las obras del ferro-carril de Linares á aquella capital, y que la mayoría de los periódicos de Almería sostiene que por culpa de los propietarios, que se oponen á la ocupación de los terrenos, no han podido recibir esas obras todo el impulso que desea darles la empresa, aunque no ha faltado quien ha querido sostener que la falta de actividad en las obras depende de la empresa y no de los inconvenientes que ponen los dueños de las tierras. En esta contienda nos inclinábamos á creer que la falta de patriotismo de algunos terratenientes, dependía que esas obras no se hubieran desarrollado en grande escala, con especialidad en las que han de constituir la estación de Almería, hasta que nuestro muy celoso y entendido colega *La Crónica Meridional* en su número correspondiente al 10 del mes actual, dice, en su suelto

que encabeza «Hablemos claro», que uno de los propietarios de aquellos terrenos, al argumentarle por la oposición que vienen sosteniendo los dueños de las tierras, para que estas se ocupen con las obras de la vía férrea, contestó que las tierras no estaban ya en poder de la Compañía, porque sus representantes hasta el presente, no habían practicado las gestiones necesarias; asegurando dicho propietario, rotundamente, que ni dichos representantes ni persona alguna se había acercado á los dueños de los terrenos para tratar del asunto; antes al contrario, en vez de gestionarlo amigablemente, desde un principio se les amenazó con la ley.

También asegura dicho propietario, que hasta aquella fecha no se les había dicho nada, absolutamente nada (por la empresa) ni habían tratado con persona alguna, salvo las reuniones oficiales celebradas bajo la presidencia del Gobernador.

—¿Quieren ustedes más abandono?—añadió aquel propietario—pues pregunten ustedes á los representantes de la Compañía, si han presentado la nota de las tasaciones al Gobernador Civil de la provincia, único requisito que falta para la resolución de este famoso expediente, es decir, para que el Gobernador decreta la ocupación de estos terrenos.

La Crónica Meridional termina cediendo la palabra á los representantes de la Compañía para que contesten á las anteriores manifestaciones que como se vé encierran un grandísimo cargo para la empresa, cargo que hemos venido haciendo constantemente solo á los propietarios de la Vega de Almería.

Grandísima sorpresa nos causó la lectura de lo anteriormente expuesto por *La Crónica Meridional*, y cuando esperábamos que la prensa de Almería pondría en claro esos conceptos para que se conocieran los verdaderos autores de las dilaciones que sufren los trabajos de aquella vía férrea, sube de punto nuestra sorpresa al observar que los periódicos de Almería se desentienden de tal incidente y que, nuestro colega *El Ferrocarril* del día 13 del corriente, al dar cuenta del desembarco que se ha verificado en aquella playa del material que ha de servir para la vía, se lamenta de que ese material no haya podido colocarse en terrenos propios de la Compañía, y nuestro colega exclama refiriéndose á ese terreno: «¡Alquilado! ¿No es una vergüenza que se haya visto obligado á apelar á ese extremo, por no ser aun suyos los terrenos en que la estación ha de levantarse, cuando ese soberbio edificio, en el que tantos obreros se han de invertir, pudiera estar ya medio construido?»

Nosotros, en vista de todo, nos dirigimos á la Compañía, á los propietarios de la vega y á la prensa de Almería para preguntarles:

¿En qué quedamos?

VARIEDADES.

Ferro-carriles.—En apoyo de las doctrinas vertidas por nuestro semanario en varios artículos publicados en él, haciéndose cargo del estado en que se encuentra la expropiación de la vía férrea de Linares á Almería, nos ha parecido oportuno la inserción del anterior trabajo que hemos tomado del ilustrado periódico *El Linares*.

Errata.—Hemos tenido el gusto de leer en *El Ferrocarril* de Almería, correspondiente al 11 del actual, parte del artículo publicado en el fondo de nuestro semanario, correspondiente al Domingo 6 del corriente, titulado «De todo un poco»; y como quiera que allí aparece firmado por *Garci-Fernandez*, siendo así que el autor es nuestro compañero *Garci-Torres*, rogamos encarecidamente á dicha publicación que no equivoque los nombres de nuestros redactores; haciéndole presente al mismo tiempo, que al honrarnos así, le damos infinitas gracias por

las copias que más de una vez transcribe de nuestras columnas á las suyas.

Luz.—Hay un farol á la entrada del callejón de Nevado, que rara vez luce, ó porque se apaga, ó porque es apagado, ó porque no se enciende; lo cierto es que el farol no luce, y como dicho callejón está en situación tal, que por él se vá á la parte más solitaria del paseo en este tiempo, está á propósito para que se reproduzcan escenas como la ocurrida hace algunos años, que yendo por dicho sitio un pacífico transeunte con su jóven y bella esposa, sufrió esta tan brusca acometida y tan terrible golpe en la cabeza, que cayó al suelo sin sentido y bañada en sangre; escapó milagrosamente con vida, perdiendo un ojo y quedando completamente desfigurada, sin que basta la fecha se hayan podido descubrir á los autores de tan criminal atentado, que huyeron protegidos por las sombras. No estaría de más que la autoridad cuidase de que hubiera luz, en gracia del vecindario paciente.

Insistimos.—El Domingo anterior rogamos al señor Alcalde, mandase poner unos ladrillos que faltan en los soportales de la plaza, y como indudablemente se ha olvidado de ello, se lo recordamos nuevamente. ¿No sería lástima que algún ciudadano se rompiera una pierna en aquellos baches? ¿De quién sería la culpa?

Defensa.—Atendiendo la autoridad local las reiteradas súplicas que le hemos hecho, se ha empeñado á poner defensas en el río: gracias por nuestra parte, y que continúen en grande escala.

Paseos.—Sr. Alcalde, los que sirven de recreo á estos vecinos, piden á voces y por caridad su inmediato arreglo. ¿Se llevará á término?

Alcantarilla.—Se está construyendo la que ha de unir la nueva calle, prolongación de la de Santiago á la carretera de Almería, donde desemboca y termina.

Vandalismo.—En una de estas últimas noches, en la huerta de D. Ricardo Aguilera Ruiz, han sido destrozados varios ingertos de frutales; este hecho revela el grado de cultura del autor ó autores y la vigilancia de la guardería rural.

Enlace.—A las siete de la mañana de ayer, se han unido con los sagrados lazos del matrimonio el señor don Fernando Arias Carvaja y doña Araceli Pérez Urrutia. Concluida la ceremonia, los recién casados saldrán para Sevilla, donde pasarán la luna de miel. Deseamos que sea interminable.

SÚPLICA.

Rogamos encarecidamente á nuestros ilustrados suscriptores de Fiñana, que en evitación de los subidos gastos que nos ocasiona el envío de un encargado, para la cobranza del segundo trimestre de su abono, se sirvan remitirnos su importe con el conductor de correos de aquella villa á esta ciudad, al que entregaremos los recibos, anticipándoles las más expresivas gracias.

AVISO.

Se espera de un día á otro la llegada á esta ciudad del acreditado dentista don Rafael Blanco, cuya práctica en los ramos de la higiene, terapéutica y prótesis dentaria es bien conocida en esta localidad.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 1559; un tomo fóleo.	5	Ptas.
Nexus et methodicus tractatus de representatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	5	»
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 1568.	5	»
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 1685.	5	»
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 1636.	5	»
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 1601.	5	»
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 1556.	5	»
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1716.	5	»
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 1587.	5	»
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 1620.	5	»
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 1483.	15	»
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 1758.	8	»
Enchiridion, Juris controversi, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1675.	5	»
Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, un tomo en fóleo, impreso en Pamplona en 1665.	10	»

Razón, en esta imprenta.

LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE D. RAFAEL SERRANO RAMIREZ, POSITO 1, GUADIX.

Específicos nacionales y extranjeros. Productos anti-sépticos, aguas minerales, drogas, pinturas, objetos de goma y cristal.

COLEGIO DE NIÑAS

DIRIGIDO POR

D. Tránsito y D. Purificación Rodríguez Morrucco.
(Calle de San Francisco.)

En este establecimiento se dá una educación verdaderamente cristiana y una instrucción la más completa en las labores propias de la mujer, desde las más sencillas hasta los primores en bordados, flores, encages, etc. etc. Se admiten internas y medio pensionistas, abonando solo los honorarios de alimentos, lavado y Médico. En el mismo centro de instrucción habrá clase de música con aplicación á solfeo y piano, dirigida por el acreditado profesor D. Pascual Rodríguez García.

Venta.

El molino y sus tierras llamado de Paulenca, y una fanega de tierra en el pago de Juanes, acequia del Palo, propiedad de D. José Rodríguez Barthe.

En la dirección de este periódico se admiten proposiciones.

Se compran objetos de plata y oro. En la administración de este periódico darán razón.

Biblia antigua, impresa en los primeros años de la invención de la Imprenta. Se halla de venta en la imprenta de este periódico.

La Ultramarina

Vinos y aguardientes de todas clases, conservas, quesos y embutidos. CALLE ANCHA,

Confitería de Manuel Rodríguez Jiménez

Chocolates, repostería, licores, turrone y ramilletes.

SE VENDEN tres máquinas de coser perfeccionadas, sistema Bing, FAMILIA É INTERMEDIA.

Darán razón en la carpintería de José M.^a Leiva, placeta de Villalegre.

EL ACCITANO

SEMENARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	»
Ultramar, semestre idem	6	»
Países extranjeros, un año id.	12'50	»

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGÜETA
PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

Almoneda.

Por tener que ausentarse la dueña, se hace de todas clases de muebles en la calle de san Torcuato, casa de doña Dolores Espejo, viuda del Notario D. Antonio Sánchez Martínez. También se alquila ó se vende á plazos la misma casa.

Se vende una bellissima pintura que representa la Virgen y el Niño Jesús: es un cobre con quince centímetros de longitud y treinta de latitud; está de manifiesto (en la administración de este periódico, donde se podrá tratar.

Se vende una imprenta nueva bien surtida de tipos, con prensa Stanope de grandes dimensiones, en perfecto estado y máquina americana, en 15.000 reales.